

Una vez afirmado este marco teórico del conflicto, continúa el libro ofreciendo el arco social y político del descontento y de la explotación revolucionaria en o durante los años de la República al hilo de las leyes de Reforma y Contrarreforma agrarias.

El capítulo final toca, ya muy de pasada, la situación conflictiva en los primeros meses del Frente Popular. Es la parte menos elaborada, donde apenas se hacen referencias a ocupaciones de tierras, impulso de colectividades, etc. Quizá se trate de algo distinto; pero el autor pudo haber encontrado en ello una explicación radical de respuesta al problema campesino cordobés.

Conviene, sin embargo, destacar de la conclusión o epílogo que la obra ofrece, dos párrafos que el lector tendrá ocasión de comprender y justificar oportunamente:

Primero: «Los trabajadores sin tierra tenían razones para desarrollar una acusada conciencia de clase y convertirse en un grupo conflictivo que en ocasiones se manifiesta violentamente» (p. 221).

Segundo: «Los propietarios, los grandes propietarios, representaban el reverso de la situación anterior. La propiedad de la tierra les permitía una vida material confortable, prácticamente todos ellos tenían acceso a la cultura y su control sobre recursos materiales les da un poder extraordinario sobre las comunidades rurales» (p. 222).

El conflicto, pues, goza de lógica, de razón, de necesidad urgente de explosión violenta porque las resistencias permanentes no dejan otro posible cauce.

Una amplia y útil bibliografía y unos escogidos y bien trabajados apéndices completan el libro.

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ

SANZ VILLANUEVA, Santos: *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Editorial Alhambra, Madrid, 1980, 2 tomos, 930 pp.

Santos Sanz Villanueva es profesor adjunto de Literatura Española de la Universidad Complutense de Madrid. Su labor investigadora se ha centrado principalmente tanto en el estudio de la prosa narrativa como en el período histórico comprendido desde 1936 hasta nuestros días. Fruto de ello, había publicado en los últimos años, entre otros, diversos trabajos sobre los temas anteriormente enunciados: *Tendencias de la novela española actual* (Madrid, 1972), *La prosa narrativa desde 1936* (Madrid, 1974), *Teoría de la novela* (Col., Madrid, 1976), *La narrativa del exilio* (Madrid, 1977). A este corpus viene ahora a sumarse su *Historia de la novela social española (1942-1975)*, que no dudo en considerar una de las más importantes obras dentro del conjunto formado por la ya numerosa bibliografía existente sobre la novela española de posguerra.

Es un hecho conocido que la novela social ha sido el género predominante en la narrativa española de la época franquista; con un nacimiento, apogeo y extinción que tuvo como epílogo un largo y acalorado debate en el que participaron sus mismos protagonistas a finales de la década de los años sesenta. Aunque el tema había sido estudiado, entre otros muchos, en los manuales al uso, por ejemplo, *Historia de la novela española contemporánea*, de Eugenio C. de Nora, *Novela española de nuestro tiempo*, de Gonzalo Sobejano, y, sobre todo, en la obra de Gil Casado, *La novela social española*, faltaba un estudio que aportara, además del análisis de novelas y autores sociales, el entorno histórico-cultural en que el género se desarrolló y que por encima de los apasionamientos, propios de la situación, estableciera una síntesis equilibrada del fenómeno.

Objetivo, que no objetivista, y justificando la novela social en su momento histórico, aunque no defendiendo sus limitaciones artísticas desde la distancia que supone el hecho de su desintegración, Sanz Villanueva ha conseguido en su trabajo ambas características: la primera, porque ofrece a las jóvenes generaciones, a los estudiosos y a los lectores los elementos históricos y literarios que constituyeron la génesis de la estética social; la segunda, porque el autor, después de haber reunido una ingente cantidad de materiales informativos, ha dejado en la primera parte de su obra, siguiendo una técnica de aquellos años, que fueran los mismos críticos y novelistas contemporáneos a los acontecimientos los que tomaran la palabra en la mayoría de las ocasiones.

Otro logro, a mi modo de ver, menos espectacular pero no menos importante, es que no se ha encorsetado en unos planteamientos dogmáticos a la hora de determinar las características teóricas que conlleva una novela para ser social. Ha seguido las delimitaciones que expuso Gil Casado, pero con un criterio menos rígido, lo que le ha permitido extender el panorama tanto hasta sus primeras manifestaciones como, buceando hasta la exhaustividad, descubrir el último de los epígonos por pedestre que sea; otra prueba de esta forma de concebir lo literario es que, cuando enfoca cualquier otro problema metodológico —y la obra en su primera parte está repleta de ellos—, se procura atener siempre a los hechos y no a los *aprioris* teóricos.

En la primera parte de la obra el autor enmarca el fenómeno de la novela social de posguerra en su contexto socio-cultural y analiza los antecedentes estéticos de esta nueva serie literaria, así como sus principales rasgos. En el primer capítulo, «Los años cuarenta. Hacia el realismo», se examinan los condicionantes, por lo general, negativos, del panorama cultural español de aquellos años y la aparición de los primeros balbuceos de una novela realista bajo el signo del tremendismo. El segundo capítulo está dedicado a los hechos históricos de la década de los cincuenta; a fijar los límites cronológicos de la «generación del medio siglo» y a explicar, dentro de esa misma generación, el surgimiento de una estética neorrealista, movimiento colindante con el realismo social. En el tercer capítulo se traza con minuciosidad la trayectoria de la novela social, sus denominaciones, los años de esplendor, sus intenciones estéticas y políticas, sus temas y formas más relevantes. Termina este capítulo con un apartado crucial en el que se recoge las críticas y polémicas que, alrededor de la novela social, camino de su extinción, se produjeron en los años sesenta.

La segunda parte describe en profundidad la novelística y los autores —cada uno lleva una nota bio-bibliográfica— incluidos en el realismo social. En el primer capítulo se pasa revista a autores y obras de los años cuarenta, que evidencian la existencia de una tendencia realista, con una visión, si no crítica, al menos desencantada de la realidad, como puede observarse en algunas de las novelas de J. A. Zunzunegui y Luis Romero, entre otros, o en los casos más conocidos de Camilo José Cela y Carmen Laforet. El segundo capítulo sitúa la tendencia neorrealista en unos narradores, cuyo foco fue Madrid, no ajenos a la problemática histórico-social del hombre, aunque ésta se analice desde una postura más humanitaria que política. A esta tendencia de objetivismo narrativo y con una obra clave, *El Jarama*, pertenecen I. Aldecoa, J. Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio y Carmen Martín Gaité. En el tercer capítulo se analiza la obra de los autores que constituyen el núcleo de la «generación del medio siglo» y de la novela social, en algunos casos, socialista, como apunta el autor, y definidos por una concepción utilitaria del arte narrativo por encima de valores estéticos en su deseo de denunciar las injusticias sociales, contribuir a una toma de conciencia del lector y favorecer las condiciones de un cambio político. Cabe señalar que en este apartado se estudia a Juan y Luis Goytisolo, J. López Pacheco, Antonio Ferrer, J. García Hortelano, A. López Salinas, Juan Marsé, Daniel

Sueiro, J. M. Caballero Bonald e Isaac Montero, por citar a los más conocidos, y que Sanz Villanueva no se limita a las novelas de la época social, sino que extiende su análisis hasta las últimas producciones, es el caso de *Juan sin Tierra*, de Juan Goytisolo; *Recuento*, de Luis Goytisolo; *La hoja de parra*, de Jesús López Pacheco; *La muchacha de las bragas de oro*, de Juan Marsé, etc. En el capítulo cuarto se rastrean los epigonos y el autor apunta nuevos nombres, como el de José Antonio Parra, desconocidos hasta ahora por la crítica. Los capítulos quinto y sexto abandonan el campo estricto de la novela para fijar la atención en dos formas narrativas menores, pero que tanta importancia tuvieron también en el desarrollo del realismo: el libro de viajes y el relato corto. Y si bien es verdad que los libros de viajes ya habían sido estudiados con anterioridad, la investigación de cuentistas puros, como Medardo Fraile, José María de Quinto o Ricardo Doménech, supone una novedad y una base imprescindible para el mejor conocimiento de la estética social. Bajo el epígrafe «De la novela social a la renovación formal» (capítulo 7), se dedican dieciocho páginas a *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, novela, hecho admitido casi unánimemente por la crítica, que supuso la renovación y/o ruptura del género y el comienzo de una nueva época. *Historia de la novela social española* finaliza con dos capítulos (8 y 9) reservados a recoger algunas otras obras testimoniales de autores de la generación mayor y algunas formas críticas de autores más jóvenes, como Francisco Umbral, u obsoletos, como J. L. Martín Vigil. Estos dos capítulos puede que no añadan nada esencial por el carácter marginal que tienen, pero su inclusión tampoco desmerece del resto de la obra.

Finalmente, señalar que la obra se puede leer también de un tirón, ya que Sanz de Villanueva aúna y combina en dosis proporcionadas no sólo al historiador —para los que quieran estudiar cualquier motivo relacionado con la novela social, la obra de Sanz de Villanueva ofrece, además de cerca de 1.500 notas a pie de página, los materiales imprescindibles para el comienzo de una investigación—, sino también al narrador y al crítico en su aspecto formal y valorativo. Por su rigor ético y metodológico, *Historia de la novela social española* apunta el camino de una joven crítica, alejada por igual de planteamientos sectarios como de erudición pedante o, lo que es lo mismo, entre un escollo y otro: el estrecho de la Ciencia.

Abraham MARTÍN-MAESTRO

C) HISTORIA UNIVERSAL

«L'atelier et la boutique», en *Le Mouvement Social*. Número especial dedicado al pequeño comercio y la pequeña industria en Europa en el siglo XIX y comienzos del XX. Julio-septiembre de 1979, núm. 108.

«La petite bourgeoisie en Europa occidentale avant 1914» es la presentación que del contenido de este número hace Philippe Vigier, presidente del Instituto Francés de Historia Social. Se trata de temas discutidos en común en una Mesa redonda en la Universidad de París-X-Nanterre, en diciembre de 1978. Ello responde al tema elegido por la Comisión internacional de historia de los movimientos sociales en 1975, para las investigaciones de los cinco años siguientes: «Los problemas de la pequeña empresa (artesanado, pequeño comercio, etc.) frente al crecimiento industrial y sus consecuencias socio-económicas desde el fin del siglo XVIII hasta nuestros días». Vigier insiste en el peso del taller y de la tienda, de todo este mundo de la pequeña empresa industrial y comercial, que, aunque golpeado de lleno por un crecimiento industrial que favorece a los grandes, ha sabido resistir y adaptarse mucho mejor de lo que se hubiera